

CONSTELACIÓN AUTORITARIA Y SERVIDUMBRE INTERIORIZADA

JOSÉ A. ZAMORA

Instituto de Filosofía (CSIC)

En la tesis VIII *Sobre el concepto de historia* Walter Benjamin se refiere al asombro de algunos de sus contemporáneos ante los acontecimientos que se producían en Europa a finales de los años treinta. Dicho asombro, decía Benjamin, revela una concepción de la historia que no se sostiene. La idea que la Europa ilustrada y moderna tenía de sí misma, el concepto de historia como progreso y avance irreversible, producía una pérdida de realidad y no un conocimiento cabal de la misma. De nuevo hoy nos tomamos con acontecimientos que despiertan asombro en nuestros contemporáneos. ¿Cómo es posible que adquiera nueva fuerza el nacionalismo xenófobo? ¿Qué explica ese chauvinismo generalizado en el que se apoyan los discursos sobre la grandeza nacional y su imaginada prioridad? ¿Cómo es posible que el antisemitismo campe por doquier sin despertar rechazo e indignación, sino vergonzosa complicidad? ¿Qué alimenta la dinámica de deshumanización y de negación institucional o fáctica de derechos a quienes son estigmatizados como extraños, extranjeros o diferentes? ¿Por qué Europa vuelve a coquetear con los discursos y los políticos de extrema derecha y a dar credibilidad a sus consignas y promesas? Las falsas respuestas a la crisis social, económica y política de hondo calado que vive la civilización occidental parecen estar de nuevo a la orden del día. Y la desmemoria de las poblaciones es un factor que coadyuva a hacerlas vulnerables a unos cantos de sirena que resultan tan seductores como falaces.

La investigación sobre el «autoritarismo» ha experimentado un insospechado resurgir en la ciencia política comparada (*comparative politics*) y en los estudios sobre transiciones políticas (*transitology*). En la ciencia política comparada, la tipologización sirve para orientar la investigación empírica y ayuda a establecer grada-

ciones sustentadas en un marco teleológico-normativo, que, al menos en el ámbito anglosajón, parte no solo de la superioridad de la democracia, sino de su mayor estabilidad y durabilidad en relación con la economía libre de mercado, con la que existiría una relación de congruencia. Un posible conflicto o una posible incompatibilidad entre democracia y capitalismo no se contemplan. Pero lo que supone una dificultad insalvable de este tipo de estudios es su incapacidad para desentrañar los procesos de crecimiento del autoritarismo en los países con «democracias consolidadas» y convertidas por la ciencia política en referente normativo del análisis. Por esa razón resulta necesario un abordaje del autoritarismo desde otra perspectiva teórica.

MULTICRISIS SISTÉMICA Y CONSTELACIÓN AUTORITARIA

Frente a la tesis que presenta el último brote de populismo autoritario como un signo del fin del neoliberalismo y, por tanto, como una oposición al mismo, creo que el giro autoritario responde más a una estrategia de reorganización neoliberal que busca reforzar sus estructuras y lógicas fundamentales. El fracaso de las estrategias neoliberales de respuesta a la crisis del fordismo para asegurar y estabilizar la acumulación capitalista se hizo evidente en la gran crisis de 2007/2008. Sin embargo, aunque esta crisis parecía anunciar el fin de la fase neoliberal, como sugerían las declaraciones de algunos gobiernos y las protestas y movilizaciones a escala mundial, lo que hemos presenciado en realidad es una reorganización del bloque dominante, que ha dado lugar a una tercera fase del neoliberalismo.

Esta se caracteriza por una reconfiguración de los estados competitivos hacia estados autoritarios coercitivos y por una transformación de la sociedad civil,

en la que triunfan las posiciones nacional-populistas, racistas y profascistas, aumentando las manifestaciones de violencia contra las minorías étnicas, los inmigrantes y las personas LGBTQ. A esto se añade una crisis de representación política, que conduce a una enorme fragmentación y a frecuentes situaciones de bloqueo institucional o de equilibrio inestable, sin decantarse hacia un lado u otro del espectro político.

En este contexto, el populismo autoritario representa un intento de captar el descontento de las clases subalternas a través de una escisión dentro del campo liberal-conservador, que busca menos decantar la hegemonía dentro de ese campo que desequilibrar la balanza política general hacia la derecha. Esto permite no sólo neutralizar las protestas y el descontento que surgieron en la segunda fase del periodo neoliberal, sino también capitalizar su energía y utilizarla para reforzar el giro disciplinario de la última fase neoliberal. Para ello, la frustración se transforma en resentimiento, que se proyecta hacia los grupos identificados por el discurso político como responsables de los problemas y dificultades de la crisis.

Las estrategias de los medios de comunicación se centran en supuestas amenazas contra la nación, contra la prosperidad que tanto ha costado conseguir, contra la cultura occidental, contra el pueblo, etc., mientras se refuerzan las estrategias de desolidarización y estigmatización de los más desfavorecidos. Los líderes políticos populistas cultivan una imagen de dureza hacia los supuestos enemigos del pueblo y de paternalismo hacia los subalternos, lo que permite reforzar la identificación con ellos: ¡como si los problemas de los subalternos fueran por fin escuchados y tuvieran voz!

Como el capitalismo en crisis ya no está en condiciones de asegurar un «consenso pasivo» (Gramsci) mediante negociaciones y concesiones, como en el fordismo, se trata de crear las condiciones para un gobierno coercitivo, es decir, ampliar considerablemente los márgenes de discrecionalidad e incluso de arbitrariedad de los ejecutivos, personalizar al máximo el poder para facilitar la identificación con él, aumentar el grado de represión del aparato judicial y policial, etc. Todo ello para aumentar la presión sobre las poblaciones para que apoyen las políticas de recortes, el aumento de la desigualdad, las políticas de descarte social y la precarización del trabajo y de la vida. Para que esta presión tenga éxito, la estrategia autoritaria utiliza una destabuización disfrazada de pseudo-rebelión contra lo políticamente correcto. Así, el espacio público se tiñe progresivamente de machismo, sexismo, racismo e intolerancia, defendidos como atrevimiento y valentía política frente a lo establecido. Por fin los miembros del pueblo pueden expresarse con «libertad», sin la

censura impuesta por una élite progresista que supuestamente había secuestrado la verdadera voluntad popular. De este modo, principios democráticos como la libertad de expresión y la soberanía popular se movilizan para legitimar el racismo o el machismo, combinando democracia formal y contenido autoritario.

En este contexto, hablar de populismo de extrema derecha o del crecimiento de la ultraderecha en Europa y en el mundo dirige la mirada y el análisis hacia los márgenes. Las etiquetas de «ultra» o «extremo» sirven para calificar a grupos o corrientes sociales que, por definición, son marginales o se encuentran en los extremos del espectro ideológico. Este término esconde, hasta cierto punto, una estrategia de inmunización del centro contra esos márgenes. Lo que se manifiesta en ellos no provendría de la propia sociedad. Es algo opuesto a ella. En este sentido, creo que es necesario prestar atención a las investigaciones de un equipo de la Universidad de Leipzig (Alemania). Se trata de un estudio longitudinal sobre las actitudes autoritarias y de extrema derecha en Alemania que se han venido realizando desde 2002 bajo el título de *Mitte-Studien (Estudios sobre el centro)*. Por tanto, su mirada no se dirige a los márgenes de la sociedad o a los grupos que calificaríamos de extrema derecha, sino al «centro» de la sociedad. Con ello subrayan la necesidad de preguntarse cómo se desarrolla la destrucción dentro de la normalidad (y no sólo contra ella). Dos conceptos acuñados por estas investigaciones son especialmente relevantes: «obturación narcisista» y «autoritarismo secundario». Contribuyen a explicar el papel desempeñado por el «milagro económico alemán» en relación con la «incapacidad para el duelo» (A. y M. Mitscherlich), incapacidad que marcó el bloqueo emocional y psíquico de la experiencia de la derrota sufrida en la Segunda Guerra Mundial. La identificación con el Gran Yo del Führer, de la Nación, de la Raza elegida, exigía tras la derrota un nuevo Yo Ideal, un Führer secundario, que permitiera recuperar el sentimiento de autoestima. Este papel habría sido asumido por el consumo y el bienestar económico. Existe un vínculo entre la reconstrucción de Alemania en la posguerra y el rechazo de la herida narcisista. Según Adorno, lo que sustituye al narcisismo colectivo, dañado por la derrota del régimen nacionalsocialista, es «el auge económico, la conciencia de lo capaces que somos». Trasladando estas reflexiones a la situación actual, lo que encontraríamos en este momento es una nueva herida narcisista: la amenaza de la pérdida del bienestar que se había convertido en el objeto ideal de fuerza y poder. Lo que se tambalea son los fundamentos de la «religión de la vida cotidiana» (Claussen), que representaba de forma tan significativa el *ethos* de las clases medias. Cuando las ex-

pectativas de asegurar la riqueza resultan ilusorias, cuando los soportes ideológicos de la mentalidad meritocrática pierden apoyo en la realidad porque el nuevo contrato social neoliberal ya no puede asegurar la reproducción del estatus o frustra la posibilidad de alcanzarlo, las clases medias viven la nueva situación como una ofensa. Y luego tienen que buscar un culpable de la destrucción de su dinero «duramente ganado» y «trabajado». Asistimos a una autoafirmación victimista apoyada por los partidos y grupos mediáticos que han hecho de las clases medias su clientela. Creo que una reflexión similar podría realizarse en el contexto español teniendo en cuenta el final de la dictadura franquista, la transición política con su relato de éxito político y económico y las sucesivas crisis desde finales de los años 90 del siglo pasado, especialmente la así llamada «crisis de las clases medias» en la última década.

SERVIDUMBRE INTERIORIZADA

Respecto a la dimensión psicosocial del autoritarismo, la investigación sobre la «personalidad autoritaria» de la Teoría Crítica adquiere un nuevo interés. La acogida que, con altibajos, han tenido a lo largo de siete décadas los estudios sobre *La Personalidad Autoritaria* es realmente una rareza en las ciencias sociales. La cuestión que abordan no ha perdido actualidad: ¿qué disposiciones psíquicas de los individuos socializados en el capitalismo les hacen vulnerables a las fuerzas y movimientos antidemocráticos? La reciente publicación de las *Observaciones sobre la personalidad autoritaria* de Adorno, escritas en 1947, que han permanecido inéditas, nos permite adentrarnos en el contexto teórico que guió la participación del Instituto de Investigación Social en estos estudios. El objetivo era mostrar la aparición de un nuevo tipo humano, el individuo po-

tencialmente fascista, en una doble dirección: mostrar su estructura de carácter individual y, al mismo tiempo, demostrar que esta estructura respondía fundamentalmente a la forma de socialización capitalista en la fase monopolista o post-liberal de ese sistema. El convencionalismo, la sumisión autoritaria, la agresión au-

toritaria, la anti-intracepción, la superstición y el estereotipo, la exaltación del poder, la destructividad y el cinismo, la proyectividad y la sexualidad son mecanismos necesarios para un yo debilitado por los procesos sociales que afectan decisivamente a sus conflictos intrapsíquicos. El psicoanálisis ha permitido rastrear en los individuos y en la dinámica de sus conflictos psíquico-libidinales los conflictos sociales a los que han estado sometidos. Su capacidad o incapacidad para hacerles frente estaba determinada por los procesos sociales y las relaciones de dominación. Al mismo tiempo, esta capacidad o incapacidad les hacía vulnerables a las ofertas políticas que reforzaban la dominación. Esto permitió establecer un vínculo entre el conflicto psíquico-libidinal, las disposiciones autoritarias de los individuos socializados en el capitalismo monopolista y ciertos fenómenos sociales como el nacionalismo autoritario o el antisemitismo.

El conflicto entre la necesaria ocupación libidinal del propio yo, para resistir en la lucha cada vez más encarni-

zada por la supervivencia, y la experiencia de impotencia ante los cambios estructurales incomprensibles y poco influenciados se «resuelve» en el carácter autoritario gracias a la ambivalencia entre sumisión y rebeldía, coagulada en la psique de quienes se aferran al orden existente. Esta personalidad autoritaria les permite encontrar una salida a su conflicto interior identificándose con la dominación encarnada en una figura personal y proyectando sus agresiones contra los grupos identificados

[...] lo que encontraríamos en este momento es una nueva herida narcisista: la amenaza de la pérdida del bienestar que se había convertido en el objeto ideal de fuerza y poder. Lo que se tambalea son los fundamentos de la «religión de la vida cotidiana» (Claussen), que representaba de forma tan significativa el *ethos* de las clases medias. Cuando las expectativas de asegurar la riqueza resultan ilusorias, cuando los soportes ideológicos de la mentalidad meritocrática pierden apoyo en la realidad porque el nuevo contrato social neoliberal ya no puede asegurar la reproducción del estatus o frustra la posibilidad de alcanzarlo, las clases medias viven la nueva situación como una ofensa. Y luego tienen que buscar un culpable de la destrucción de su dinero «duramente ganado» y «trabajado». Asistimos a una autoafirmación victimista apoyada por los partidos y grupos mediáticos que han hecho de las clases medias su clientela.

como más débiles. De esta manera, desde el análisis freudiano, se puede explicar por qué el carácter autoritario tiene que dirigir la agresión contra grupos considerados extraños o ajenos. Su debilidad le impide dirigir la agresión contra las autoridades de su propio grupo. El conflicto intrapsíquico se proyecta en la relación entre el propio grupo y los grupos declarados extraños, lo que permite la descarga de la agresión y la identificación con la autoridad. El resultado es una paradójica «rebelión conformista»: una especie de combinación entre el placer de obedecer y la agresión a los indefensos. El racismo, el chovinismo nacionalista o el populismo autoritario actúan como una especie de «cura falsa», o «pseudocura» (*Schiefheilung*), que descarga del síntoma individual a través de la participación en el «síntoma colectivo». Esta cura errónea sólo puede funcionar si las imágenes y los mitos nacionalistas o autoritarios permiten una integración en el colectivo, es decir, si adquieren el carácter de un movimiento de masas, cumpliendo así las fantasías de omnipotencia y fusión. De este modo, el «narcisismo colectivo» actúa como un poderoso medio de integración: el colectivo o su representante (caudillo, líder, etc.) prescinde de la prueba de la realidad e irradia una promesa mágica de salvación. Podríamos decir que

desde el análisis freudiano, se puede explicar por qué el carácter autoritario tiene que dirigir la agresión contra grupos considerados extraños o ajenos. Su debilidad le impide dirigir la agresión contra las autoridades de su propio grupo. El conflicto intrapsíquico se proyecta en la relación entre el propio grupo y los grupos declarados extraños, lo que permite la descarga de la agresión y la identificación con la autoridad. El resultado es una paradójica «rebelión conformista»: una especie de combinación entre el placer de obedecer y la agresión a los indefensos.

actúa como una especie de psicoanálisis invertido: las fantasías que buscan reprimir y silenciar el conflicto intrapsíquico se refuerzan y movilizan políticamente, en lugar de concienciar sobre el conflicto y buscar una forma racional de afrontarlo. Como la descarga de la

tensión intrapsíquica es siempre precaria y necesita un refuerzo continuo, la tendencia al fanatismo, la eliminación de la duda, de la crítica y la autorreflexión es casi inevitable.

Diría que es «sorprendente» hasta qué punto estas reflexiones son actuales en un momento de profunda crisis de reproducción del sistema capitalista, si no compartiera las palabras de Walter Benjamin con las que comienza este texto: «El asombro de que las cosas que hemos vivido en el siglo xx sean «todavía» posibles, no es un asombro filosófico. No genera ningún conocimiento, salvo el de que la concepción de la historia de la que emana tal asombro es insostenible».

Tanto los acontecimientos de los que somos testigos hoy como el asombro sobre los mismos son deudores del mismo desconocimiento de antaño alimentado ahora por la desmemoria. Los que solo veían excepcionalidad entonces comparten con los sorprendidos de hoy la misma ceguera, la misma desmemoria. ☒

CONSEJO DE REDACCIÓN

DIRECTOR

Carlos Díaz Hernández

SECRETARIO

Fernando Soler Toscano
acontecimiento@mounier.org

Luis Ferreiro Almada

Félix García Moriyón

Carmen Herrando Cugota

Luis Enrique Hernández

Julia Pérez Ramírez

Alejandro Rocamora Bonilla

Luis M.^a Salazar García

PRÓXIMOS NÚMEROS

- *Propuestas éticas para una sociedad mejor*
- *Si quieres la paz, prepara la paz*

EDITA: Fundación E. Mounier
c/ Melilla, 10 - 8.º D
28005 Madrid

☎ 91 473 16 97

<http://www.mounier.es>

Periodicidad: trimestral

ISSN: 1698-5486

Depósito legal: M-3.949-1986

DISEÑO Y PRODUCCIÓN:

La Factoría de Ediciones

☎ 91 452 94 17

info@lafactoriaediciones.es

IMAGEN CUBIERTA:

© ANA CRISTINA MARTÍN

IMPRESIÓN: Villena Artes Gráficas

SECCIONES

01 EDITORIAL

POLÍTICA Y ECONOMÍA

03 **Pedro Sánchez traiciona al pueblo saharauí,** por Carmelo Rodríguez Marrero

06 **La industria de la guerra y la nueva carrera armamentista,** por Castor Bartolomé

08 **La sociedad del riesgo,** por Luis Enrique Hernández

PENSAMIENTO

11 **El encuentro ejemplar. El amor al prójimo en Pedro Laín Entralgo,** por Nunzio Bombaci

15 **Las plañideras a veces lloran al pie del ataúd equivocado,** por Carlos Díaz

17 **El acontecimiento y nosotros.** Inéditos de Emmanuel Mounier

20 **Evolución, inercia de la creación,** por Mariano Álvarez

RELIGIÓN

23 **Y el mar ya no existe (Ap 21,1),** por Luis María Salazar García

24 **Ediciones entre dos silencios: el porqué del personalismo comunitario,** por Luis Ferreiro

28 RINCÓN BIBLIOGRÁFICO

ANÁLISIS

Contra la servidumbre voluntaria

PRESENTACIÓN 30

Constelación autoritaria y servidumbre interiorizada

JOSÉ A. ZAMORA 31

Cambio climático y crisis energética

LUIS NARVARTE 35

Pérdida de soberanía alimentaria y consumismo irracional

JOSÉ ESQUINAS 40

La medicina como negocio e instrumento de poder

JOSÉ RAMÓN LOAYSSA 46

La gran dictadura del relativismo. Propuesta filosófica

JOSÉ MARÍA BARRIO MAESTRE 50

El poder financiero

JOSÉ ÁNGEL MORENO 54

China: ¿la nueva hegemonía emergente?

MAR LLERA 58

A pesar de todo

CARLOS DÍAZ 62